

Observatorio del especismo en los medios
Observatori de l'especisme als mitjans
Media Observatory of Speciesism

Noticia: **Once cerdos por habitante. Tocilandia**

Fecha: Enero 2018

Medio: *El Salto Aragón*, nº 9

Tema: Granjas de cerdos

Análisis: OEM-2-2018

Web: <http://arainfo.org/tocilandia-once-cerdos-por-habitante/>



**Representación antropocéntrica, omisión del sufrimiento y
ausencia de reflexión ética**

Al artículo de *El Salto Aragón* hay que reconocerle que aborda una realidad con insuficiente atención mediática, a pesar de las tremendas consecuencias éticas, sociales y medioambientales que de ella se derivan. La industria cárnica, y concretamente las granjas de cerdos, es uno de los principales sectores económicos del Estado español, siendo este la cuarta potencia mundial del sector de explotación de cerdos, como indica el propio artículo que aquí analizamos.

El texto trata la situación de esta industria en el Estado español, especialmente en Aragón, así como su implicación en el comercio internacional, el aumento de las granjas, la deriva del sector hacia la industrialización, las reformas económicas y laborales del negocio y los costes ambientales.

El artículo aborda con cierta profundidad dos aspectos de la industria cárnica, en este caso centrada en la explotación de cerdos en Aragón: su impacto medioambiental y económico. Sin embargo, olvida un aspecto

fundamental implicado en la ganadería (tanto intensiva como extensiva): el impacto sobre los animales no humanos explotados (los cerdos) y el coste de sufrimiento que conlleva esta explotación.

En el artículo se adopta una perspectiva antropocéntrico-especista que reproduce el binario Humano/Animal (reforzando una separación ética y simbólica a través del uso especista del lenguaje) y que define a los animales no humanos (cerdos, aunque se mencionan también aves y corderos) a partir del uso que los/as humanos/as hacen de ellos en lugar de por lo que son (seres sintientes explotados por su carne).

La noticia omite la dimensión ética de esta explotación. Cuando se refiere a los cerdos no se habla de individuos, sino que se utilizan términos que cosifican, como "ganado" o "cabezas" y eufemismos como "tocinos" o "sacrificar", no abordando en ningún momento las consecuencias que la explotación tiene sobre sus cuerpos y vidas, a la vez que no reconociendo sus intereses básicos (en vivir, no sufrir y ser libres).

Las fuentes utilizadas son institucionales, principalmente gubernamentales o corporativo-gubernamentales, con una única excepción: una plataforma en contra de la ganadería intensiva. Hay una total ausencia de testimonios y voces ajenas a la esfera institucional y de la industria (intensiva o extensiva) que aborden la realidad de los animales no humanos implicados: profesionales de la biología, etología, veterinaria, activistas en defensa de los animales, miembros de la abogacía que defienden a los animales; personas que cuidan animales y que viven con ellos o personas veganas (personas que por razones éticas no consumen ni utilizan productos de origen animal).

Estos son algunos puntos fuertes y débiles del artículo:

Puntos fuertes:

1. Se aborda el problema de la ganadería intensiva a través de uno de sus principales sectores, el de la explotación de cerdos para la alimentación humana.
2. Se desmitifica al sector de la ganadería intensiva como productor de riqueza al ponerse en evidencia la contradicción entre el hecho de que la industria que explota a los cerdos es cada vez un negocio mayor pero que repercute cada vez menos en la renta del territorio y de los humanos que trabajan en él, en el caso de regiones como Aragón.

3. Se destaca el enorme impacto ambiental de la industria cárnica, como la contaminación del agua y el aumento de gases de efecto invernadero que contribuyen al calentamiento global, y se refleja el debate internacional en torno a la "tasa de la carne" para afrontar las graves consecuencias medioambientales que se derivan de esta industria.
4. Se hace uso de cifras, estadísticas y datos cuantitativos que fomentan una comprensión argumentada y comparada de las problemáticas expuestas.

Puntos débiles:

1. *Omisión del sufrimiento.* El artículo no visibiliza la sintiencia de los cerdos y las consecuencias que la explotación tiene sobre ellos. En todo momento se obvia la realidad de su explotación forzada y sus realidades de violencia y sufrimiento.
2. *Supresión de la dimensión ética.* El artículo no aborda la problemática de la utilización de animales no humanos para el beneficio humano ni el desequilibrio de poder en que se asienta esta relación. No se aborda en ningún momento la cuestión más relevante: si es ético y necesario comer animales, si es ético criar, encerrar y matar a otros seres vivos sintientes para la alimentación humana.
3. *Superficialidad (y falta de ética) del marco adoptado y culpabilización de los cerdos.* A pesar de que el artículo no desarrolla el título, este ("Once cerdos por habitante: Tocilandia") supone centrar la atención del problema en las principales víctimas en lugar de en los humanos que las explotan y consumen, y lo hace además utilizando un neologismo ("el país de los tocinos") con una connotación irónica que, dada las realidades de violencia y sufrimiento de los cerdos en las granjas, supone una perspectiva muy poco ética.
4. *Ausencia de objetividad en el uso del lenguaje.* El artículo utiliza lenguaje especista que contribuye a la cosificación de los animales no humanos, en lugar de usar lenguaje que promueva la consideración de los intereses de los demás animales e incida en el sufrimiento que padecen como resultado de la explotación agrícola.

5. *Fuentes poco plurales.* Se referencian fuentes institucionales y vinculadas a la industria, pero existe un vacío de voces que traten la problemática de los demás animales (científicas/os, profesionales o activistas).
6. *Abordaje superficial de la problemática laboral.* Si bien se trata de forma concisa la cuestión económica en relación a los/as trabajadores de la industria de explotación de cerdos, no se abordan las interrelaciones complejas que existen entre humanos y no humanos. Este punto podría profundizarse con información sobre sus condiciones laborales que vayan más allá de lo económico: consecuencias psicológicas de este trabajo, vulnerabilidad social y racismo, grandes riesgos laborales, etc.
7. *Preocupación ambiental antropocéntrica.* Ni en el texto ni en las imágenes (a pesar de que en dos de ellas aparecen aves) se hace mención al impacto que la degradación medioambiental causada por la industria cárnica tiene en los animales que viven en la naturaleza. La preocupación ambiental parece centrada exclusivamente en el impacto sobre la población humana.
8. *Ausencia de contenido visual de encierro evidente o violencia explícita.* En el artículo no hay presencia de imágenes que reflejen jaulas o barros, ni el proceso de producción a través del cual los cerdos y otros animales no humanos son convertidos en productos.
9. *Supresión de la responsabilidad empresarial.* No se incide lo suficiente en la responsabilidad de las empresas cárnicas en las consecuencias medioambientales, se genera un dualismo entre la ganadería extensiva y la intensiva, idealizando la primera y responsabilizando a la última de la degradación medioambiental y la precarización laboral sin ahondar en la cuestión de si es realmente viable y realista la alternativa "más humana" (ganadería extensiva).
10. *Supresión de la responsabilidad individual.* No se plantea al lector/ la lectora en ningún momento su responsabilidad y complicidad con estas industrias.
11. *Ausencia de planteamientos críticos que respondan a las problemáticas expuestas y omitidas.* No se ofrecen posicionamientos y acciones claras que contribuyan a combatir al

conjunto de los problemas expuestos y omitidos: ni el capitalista/industrial de precarización laboral ni el medioambiental ni el de explotación animal. Algunas de estos planteamientos críticos podrían ser el veganismo o el activismo. De forma latente, se propone la ganadería extensiva como solución, pero sin argumentar ni ahondar en este posicionamiento. La producción extensiva tiene un precio elevado que la hace inaccesible a gran parte de la población cuyas rentas son más bajas, además, este tipo de ganadería es la principal causante de deforestación en el mundo. Se trata de propuestas inviables como solución y clasistas. Además, en ambas queda sin considerar la cuestión ética subyacente: la explotación y asesinato de animales no humanos sintientes cuando existe la posibilidad de alimentarnos sin hacerlo.

En síntesis, el artículo aborda un tema de enorme relevancia, la industria cárnica porcina, y lo hace recogiendo cuestiones socialmente relevantes, como las condiciones laborales de sus trabajadores o el impacto medioambiental negativo para los seres humanos. No obstante, se omite en el debate la cuestión ética del sufrimiento y muerte de los animales explotados y las muchas alternativas no animales actualmente disponibles, accesibles mediante un simple cambio de hábitos. Éstas no sólo son preferibles desde un punto de vista ético, sino que también son mejores según criterios medioambientales, económicos y de salud humana.

FICHA DE ANÁLISIS
Enero, 2018. El Salto Aragón, n.9

Texto e imágenes	Análisis
<p>Imágenes:</p> <p>Dos imágenes de primeros planos de unos pocos cerdos que en un caso miran a la cámara y no tienen marcas de heridas en sus cuerpos, pero sí algo de suciedad en su piel. No hay pie de fotos en ninguno de los dos casos.</p> <p>Dos imágenes de aves en la naturaleza en un humedal con un pie de foto en un caso: "Gallocanta. Esta laguna es una de las zonas de especial protección en riesgo de contaminación por nitratos".</p>	<p>En el caso de las imágenes de los cerdos se produce cierta descontextualización, al tratarse de primeros planos, por lo que no se aprecia el contexto de granja claramente y las condiciones de hacinamiento, suciedad, etc. habituales. Aunque las imágenes muestran a individuos apretados entre sí, lo cual sugiere el confinamiento sin mostrarlo por completo. Las imágenes son bastante neutras en cuanto a la situación sanitaria de los animales, pero la cámara capta la mirada de dos de ellos. Se trata de una mirada característica de los cerdos en las granjas que contrasta dramáticamente con la mirada feliz y relajada de por ejemplo los cerdos rescatados en santuarios. Sin embargo, dado que la mayoría de la población no conoce esta segunda realidad es difícil saber cómo puede el lector interpretar la mirada de los cerdos de este artículo.</p> <p>Las dos imágenes de aves contrastan con las de los animales confinados. Si las segundas muestran primeros planos, las primeras muestran planos abiertos. Por si no queda clara la confrontación entre las imágenes de los cerdos y la de las aves, el pie de foto aclara que los desechos de los primeros contaminan lagunas como la de la foto, lo cual supone enmarcar el tema de los cerdos como un problema ecológico.</p>
<p>Título del reportaje:</p> <p>"Once cerdos por habitante. Tocilandia"</p>	<p>El titular compara la cantidad de individuos cerdos que viven en Aragón con la cantidad de población humana existente en el territorio, reproduciendo el binario Humano/Animal al no considerarse los cerdos "habitantes" legítimos del territorio (negación de su individualidad). La cifra se basa en datos reales y dimensiona el tamaño de esta industria a partir de un referente numérico útil. No obstante, la forma de enunciarlo excluye la cuestión ética, al enmarcarse en un <i>frame irónico</i>. Tocilandia, etimológicamente "la tierra del tocino" o "el país del tocino", cosifica a los cerdos a través del lenguaje especista que no distingue el individuo (cerdo) y el producto (tocino). Este paralelismo revela una concepción antropocéntrica de los cerdos, tenidos en cuenta únicamente por el beneficio que generan a los/as humanos/as, que banaliza y oculta el sufrimiento de los animales (desconsideración moral de estos seres sintientes).</p>
<p>Entradilla:</p> <p>"La producción porcina genera en Aragón un elevado coste ambiental en diferido mientras crece sin freno sobre el frágil cimiento de depender de las exportaciones de la industria cuando cae el consumo interior"</p>	<p>El texto más destacado después del título, la entrada, y que acostumbra a resumir el artículo problematiza el tema de la producción de carne de cerdo principalmente bajo dos perspectivas (<i>frames</i>): ecológica (su impacto ambiental) y económica (la industria como negocio con problemas).</p>

<p>Destacados:</p> <p>“En Aragón, las emisiones de gases de efecto invernadero vinculadas a la ganadería superan el 15% del total”</p> <p>“Las filtraciones de nitratos están afectando a acuíferos protegidos por su alto interés ambiental”</p>	<p>Los dos textos destacados en el artículo problematizan la producción de carne de cerdo entorno a una de las dos perspectivas utilizadas en el artículo: el impacto ecológico de la industria.</p>
<p>Intro:</p> <p>“El cerdo deja huella en Aragón, donde su rastro y su renta presentan considerables y crecientes magnitudes como consecuencia del incremento que está experimentando la cabaña, con elevados costes ambientales en diferido, al socaire de la evolución de los mercados internacionales.</p> <p>Según los datos del Ministerio de Agricultura, Pesca, Alimentación y Medio Ambiente, España produce un 70,6% más de carne de porcino de la que consume, lo que la sitúa como la cuarta potencia mundial del sector tras Estados Unidos, China y Alemania, a la que pronto superará en carne tras haberla rebasado en cabezas. Eso “convierte a la exportación en un elemento esencial para el equilibrio del mercado” tras haber aumentado “espectacularmente” los envíos “a terceros países, especialmente a China, que se ha convertido en el primer destino” para la producción española, según la institución.</p> <p>Puede seguir siéndolo. Y, de hecho, parece que continuará como principal destino mientras el aparato de capitalismo de Estado de su principal cliente no abra otras vías de abastecimiento, como la que sondea en África, donde la carencia, entre otras infraestructuras, de carreteras que permitan garantizar la cadena de frío del transporte aparece como el principal hándicap.</p> <p>¿Y si China resuelve ese problema y comienza a suministrar carne de cerdo a sus casi 1.400 millones de potenciales consumidores por otras vías? Estaría por ver, aunque no sería descartable que el cuadro pudiera tender al colapso para la ganadería de comunidades como Aragón, en la que se engorda alrededor de una cuarta parte de la cabaña española. Según la Encuesta Ganadera de mayo, en las granjas aragonesas crecían 4,3 de los 17,9 cerdos de cebo del país y 2,1 de los 8,2 lechones, cifras que solo supera Catalunya con 4,7 y 2,3.</p>	<p>El enfoque priorizado en la introducción del artículo es el económico: La industria del cerdo es un negocio en crecimiento en Aragón. Es un negocio muy contaminante. Es un negocio que depende enormemente de la exportación (y particularmente de la exportación a China). El vocabulario empleado para referirse a los animales explotados mimetiza la terminología usada por la industria: “cabaña”, “carne de porcino”, “cabezas”, “cerdos de cebo”. El vocabulario también refleja la priorización de una perspectiva económica en la cobertura de la cuestión (“cuarta potencia mundial”, “vías de abastecimiento”, “cadena de frío del transporte”, etc.), con una terminología aplicable a cualquier otro producto industrial.</p> <p>Se atribuye a los cerdos ser los culpables o responsables de las consecuencias que generan las actividades humanas de explotación ganadera (“el cerdo deja huella en Aragón”). Con esta forma de enunciación:</p> <ul style="list-style-type: none"> - no se visibiliza la sintiencia animal y las consecuencias que la explotación tiene para estos individuos. En todo momento se obvia la realidad de su explotación forzada y se omite una aproximación ética, etológica o veterinaria a sus realidades de violencia y sufrimiento. - no se visibiliza la responsabilidad individual, social y empresarial en torno a la existencia y mantenimiento de este tipo de industrias y dificulta un cuestionamiento ético-político profundo acerca de las mismas.
<p>Primer apartado</p> <p>“Más granjas que nunca. Ese peso responde, principalmente, al aumento en los últimos años del número de granjas, que, según los datos del Gobierno autonómico, han pasado de las 2.780 —con 5.072.143 plazas— de 2013 a las 3.098 granjas —con 5.817.926 plazas— de mediados de 2017, con incrementos del 11,4% y el 14,6%.</p> <p>Eso, en cuanto al parque. La cabaña es mucho mayor, ya que cada plaza de engorde es ocupada por un mínimo de dos animales al cabo del año. De hecho, alcanzó el año pasado, según los datos de la Consejería de Desarrollo Rural, las 14.874.335 cabezas. Ese ritmo productor de algo más de 2,5 animales por plaza autorizada, que supone rebasar los once cerdos por habitante, indica que el tiempo medio de engorde no alcanza los cinco meses, con los periodos de limpieza, desinfección y adecuación de las granjas entre remesa y remesa.</p>	<p>El enfoque priorizado en este apartado es el económico y el medioambiental: la industria ha crecido porque se explotan más animales que nunca pero el territorio (Aragón) no se beneficia de ello como debiera (solo el 44,37% de los cerdos son “sacrificados” en Aragón) mientras que asume la totalidad de los costes ambientales.</p> <p>El artículo explica que esto ocurre con el resto de animales no humanos explotados en granjas, que también mayoritariamente se llevan a mataderos de fuera de Aragón. El artículo no aclara bien al lector porque es tan importante económicamente que la matanza se realice en una u otra región.</p> <p>El lenguaje empleado es cosificador para con los animales explotados: “plazas”, “cabezas”, “residuos</p>

<p>Sin embargo, el grueso del dinero que genera ese volumen de ganado no se queda en el territorio que soporta sus residuos líquidos y sus emisiones de gases: solo 6.634.399 de esos casi 15 millones de cerdos (el 44,37%) se sacrifican en los 35 mataderos de Aragón. Más concretamente, el 83% de ellos acaba en The Pig Pink de Zuera (2.128.965), de Grupo Jorge; Cárnicas Cinco Villas de Ejea (2.293.156), de Vall Companys, y Fribín de Binéfar (1.108.186). El magro de la cadena de valor añadido del resto de los tocinos (7.291.141, más 765.715 animales exportados vivos o en canales) comienza en otras comunidades, principalmente en Catalunya, a la que van a parar 8.239.936 animales.</p> <p>Ocurre algo similar con otros tipos de ganado. Solo 179.826 de los 85.292.165 pollos que se engordan en las 414 granjas de la comunidad (el 0,21%, uno de cada 500) se sacrifican en ella, aunque sus seis mataderos llegan a importar casi 2,2 millones de aves para alcanzar los 2.362.222 de sacrificios.”</p>	<p>líquidos y emisiones de gases”. El autor incluso usa metáforas cárnicas: “el magro de la cadena de valor”.</p> <p>Se atribuye a los cerdos ser los culpables o responsables de las consecuencias que generan las actividades humanas de explotación ganadera (“el territorio que soporta sus residuos líquidos y sus emisiones de gases”). Con esta forma de enunciación:</p> <ul style="list-style-type: none"> - no se visibiliza la sintiencia animal y las consecuencias que la explotación tiene para estos individuos. En todo momento se obvia la realidad de su explotación forzada y se omite una aproximación ética, etológica o veterinaria a sus realidades de violencia y sufrimiento. - no se visibiliza la responsabilidad individual, social y empresarial en torno a la existencia y mantenimiento de este tipo de industrias y dificulta un cuestionamiento ético-político profundo acerca de las mismas.
<p>Segundo apartado:</p> <p>“Se come más carne, pero procesada. El consumo de carne se mantiene estable en España, donde, con un suave descenso en los años más duros de la crisis y una ligera recuperación a partir de 2013, ha recuperado el nivel de los 2,17 millones de toneladas, según indica la Encuesta de Presupuestos Familiares del INE para el periodo 2010-2015.</p> <p>Sin embargo, ese pequeño aumento tiene matices importantes que revelan cómo el negocio se desplaza hacia lo industrial. Uno es la reducción del consumo de más de 10.000 toneladas anuales de carne fresca, con las aves al alza (casi 11.000 más), el cordero a la baja (pierde más de 23.000, casi un tercio) y el porcino resistiendo (gana mil). Otro, la caída de casi 18.000 en productos de carnicería. Frente a esto, y mientras las medianas y grandes superficies arrebatan, en apenas una década, más de un 13% de la cuota de mercado día de la alimentación al pequeño comercio, los preparados cárnicos registran un notable avance de casi 40.000 toneladas anuales.</p> <p>Cambian los patrones de consumo y, mientras pierden peso los canales tradicionales de venta, según indica la evolución del IPC, el valor añadido tiende a concentrarse, más si cabe, en la industria de transformación agroalimentaria y en la elaboración de preparados cárnicos, ramos en los que ojea un sector porcino aragonés que se centra en la fase de engorde.</p> <p>Los aragoneses, por otro lado, están reduciendo su gasto en carne, que cayó de 601,9 millones de euros en 2010 a 577 en 2015, según indica la Encuesta de Presupuestos Familiares, que señala cómo la factura por hogar se ha reducido en más de un 5% (de 1.130 a 1.072). Y lo ha hecho a pesar de que el precio de la vianda fresca más consumida, el cerdo, bajó un 3,3% en ese periodo, mientras la segunda, el pollo, solo subía un 1,9%”</p>	<p>El enfoque priorizado en este apartado es el económico. Se informa de que el consumo de la carne en España se mantiene igual pero varía el tipo de animales consumidos y la distribución del negocio. En Aragón el consumo de carne ha descendido levemente.</p> <p>El grueso del beneficio se concentra en la industria transformadora, lo cual perjudica a Aragón, que se concentra en engordar a los animales.</p> <p>La perspectiva o <i>frame</i> dominante aquí es la económica, con la terminología habitual: “crisis”, “recuperación”, “negocio”, “consumo”, etc. El lenguaje bélico habitual en la terminología de negocios también está presente: “resisitendo”, “arrebatan”.</p> <p>No se menciona la explotación forzada de los animales y se omite una aproximación ética, etológica o veterinaria a sus realidades de violencia y sufrimiento.</p>

<p>Tercer apartado:</p> <p>“Mayor negocio y menor renta. La ganadería, y dentro de ella el sector del porcino, es uno de los componentes clave de la renta agraria en la comunidad y uno de los principales factores de su mejora en los últimos años, en los que han pinchado otros subsectores, caso de la fruta dulce con el veto ruso. De hecho, el Instituto Nacional de Estadística sitúa el campo como el principal responsable de la mejora del PIB entre 2010 y 2016, con un avance de 207 millones (de 1.582 a 1.789), cuando el global fue de 280 (de 34.406 a 34.686).</p> <p>No obstante, hay tendencias llamativas en la evolución de ese sector agrario aragonés arrastrado por la locomotora porcina. Una señala que la renta agraria o excedente bruto de explotación cayó en esos seis años (de 1.856 a 1.835 millones), algo que también ocurría con la ocupación (de 39.200 agricultores y ganaderos a 35.500 entre 2010 y 2015) y con las horas de trabajo, que se reducían casi un 10%. Y otra apunta que, entre 2010 y 2015, y siempre según el INE, aumentó el número de asalariados, que pasó de 15.400 a 16.400; sus horas de ocupación, que crecieron algo más de un 10%, y su remuneración por ellas, ya que la masa salarial pasó de 165,3 millones de euros a 182.</p> <p>El cuadro apunta a la profesionalización, o quizás precarización, de un sector que en cinco años pierde casi el 20% de sus agricultores y ganaderos profesionales (4.700 de 23.800) para ser parcialmente sustituidos (uno de cada cinco) por asalariados, y cuyas rentas caen más de lo que crecen los sueldos de esos empleados, los cuales, por otro lado, no superan los 12.000 euros anuales de media. Y todo mientras el volumen de negocio conjunto de esos ramos mejora (hasta un 13%). ¿Dónde está el beneficio?”</p>	<p>El enfoque priorizado aquí es el económico, pero en su impacto social: se pone en evidencia la contradicción entre el hecho de que la industria que explota a los cerdos es cada vez un negocio mayor pero que repercute cada vez menos en la renta del territorio y de los humanos que trabajan en él.</p> <p>No se menciona la explotación forzada de los animales y se omite una aproximación ética, etológica o veterinaria a sus realidades de violencia y sufrimiento.</p>
<p>Cuarto apartado:</p> <p>“Más efecto invernadero que el transporte. Las actividades económicas no solo tienen efectos económicos y sociales. Los ambientales de la ganadería, que resultan notables, se dejan sentir por tierra, agua y aire, aunque apenas tienen repercusión económica en la cadena productiva. Se trata de costes, en todo caso, aplazados. Diferidos al eventual momento en el que las administraciones dejen de socializar los gastos de la lucha contra el calentamiento global y la contaminación de las aguas y comiencen a aplicar medidas tributarias selectivas.</p> <p>El debate ya está abierto en Europa, donde, según adelantó a primeros de diciembre el diario británico The Guardian, los tecnócratas de Bruselas comienzan a perfilar una tasa para gravar la actividad de un sector cárnico al que atribuyen cerca de la sexta parte de las emisiones de gases de efecto invernadero que sufre el planeta.</p> <p>En el caso de Aragón, el peso de las emisiones de gases de efecto invernadero vinculadas a la ganadería supera el 15% del total, con la inquietante particularidad de ser, además, prácticamente las únicas que aumentan. La fermentación entérica, que es el eufemismo técnico que maquilla las ventosidades del ganado, lanzó a la atmósfera en 2015 el equivalente a 739.590 toneladas de CO₂, volumen al que se suman 1,74 millones de toneladas procedentes de la gestión de estiércoles, según el Instituto Aragonés de Estadística (laest).</p> <p>Esos 2,48 millones de toneladas, con un aumento conjunto del 22% en un lustro, suponen el grueso de los 3,48 millones que emite todo el sector primario de la comunidad, que a su vez representa algo más del 21% del total. Son menos de la tercera parte de los 11,44 que genera la</p>	<p>Los enfoques priorizados aquí son el medioambiental y el económico: la industria ganadera en general tiene un fuerte impacto ambiental y la solución apuntada es económica, gravar con impuestos a la industria.</p> <p>Se atribuye a los animales ser los culpables o responsables de la contaminación (“la fermentación entérica, que es el eufemismo técnico que maquilla las ventosidades del ganado, lanzó a la atmósfera en 2015...”). Se pone de manifiesto además la falta de conocimientos del redactor. Contrariamente a la creencia popular, son los eructos y no las flatulencias de los bovinos la forma más habitual que tienen las vacas de liberar el metano que produce su digestión. La fermentación entérica está además directamente relacionada con la alimentación. La dieta habitual de las vacas hoy en día, por ejemplo, a base principalmente de maíz y no de hierba fresca, que sería lo natural, contribuye a un incremento de su producción de metano, pero esta información está ausente en el texto.</p> <p>Con esta forma de enunciación:</p> <p>- no se visibiliza la sintiencia animal y las consecuencias que la explotación tiene para estos individuos. En todo momento se obvia la realidad de su explotación forzada y se omite una aproximación ética, etológica o veterinaria a sus realidades de violencia y sufrimiento.</p>

<p>energía, con un papel destacado para la central de carbón de Andorra, aunque triplica con creces las emisiones de la industria (970.000), ocupa las del tratamiento de residuos (510.000) y ya supera al transporte, que en cinco años ha bajado de 3,08 a 2,79 millones de toneladas.</p> <p>La tendencia es similar en el conjunto del Estado, donde en cinco años el lanzamiento de gases de efecto invernadero vinculados a la actividad ganadera ha crecido de una manera notable: de 15,5 millones de toneladas equivalentes de CO2 a 18,89 en el caso del metano, de 8,7 a 9,4 en el del CO2, de 427.169 a 458.583 en amoníaco y de 38.566 a 41.323 en óxido nítrico.”</p>	<p>- no se visibiliza la responsabilidad individual, social y empresarial en torno a la existencia y mantenimiento de este tipo de industrias y dificulta un cuestionamiento ético-político profundo acerca de las mismas.</p>
<p>Quinto apartado:</p> <p>“Ríos y acuíferos deteriorados. ¿Y en el agua? Instituciones como la Confederación Hidrográfica del Ebro (CHE) llevan tiempo alertando del deterioro que la intensa y creciente actividad agrícola y ganadera está provocando en los ríos de la cuenca.</p> <p>Así, el último Informe Cemas (Control del Estado de las Masas de Agua) revela cómo 11 tramos de río y 36 sistemas de agua subterránea presentan concentraciones de nitratos superiores a los 40 miligramos por litro, lo que los convierte en oficialmente deteriorados o, según el nivel, en formalmente amenazados.</p> <p>Este “fenómeno cada vez más acusado” de contaminación, que los técnicos de la CHE vinculan con la “producción agrícola intensiva”, afecta a ríos como el Arba de Luesia en Zaragoza, el Tastavins en Teruel y el Cidacos en Navarra, daña barrancos como los de Valcuerna, La Violada y La Clamor Amarga en Huesca, colectores todos ellos de zonas en las que el regadío convive con una intensa actividad ganadera, y está provocando un notable deterioro en los aluviales de los principales ríos de la demarcación, caso del Ebro en Zaragoza y Miranda y entre Tudela y Alagón, el Najerilla y el Oca en La Rioja y el Segre en Lleida.</p> <p>Las filtraciones de nitratos, por último, están afectando no solo a los acuíferos de áreas con elevada actividad agropecuaria, como los de Alfamén y el Moncayo, ambos en Zaragoza, sino también a otros protegidos por su interés ambiental, como el propio delta, la laguna de Gallocanta, el Maestrazgo y los Puertos de Beceite.</p> <p>Entre los sistemas de aguas subterráneas afectados por esta contaminación se encuentran los aluviales de algunos de los principales ríos de la cuenca, entre ellos varios tramos del Ebro como los de Zaragoza y Miranda y el tramo de Tudela a Alagón, el Segre, el Oca y el Najerilla, así como sistemas de acuíferos en zonas de intensa actividad agropecuaria como los del Moncayo y Alfamén.</p> <p>Las masas de agua subterránea contaminadas por nitratos, o en riesgo de estarlo, incluyen algunas integradas en espacios de interés ambiental como la laguna de Gallocanta, los Puertos de Beceite o el Maestrazgo, e incluso el delta del Ebro.”</p>	<p>El enfoque prioritario de este apartado es el medioambiental. Se informa del impacto concreto en el medio ambiente local de la industria agrícola y ganadera y en concreto de los nitratos de la industria que explota a los cerdos. Se menciona como causa principal la industria intensiva, pero a parte del impacto en la ecología no se menciona ningún otro impacto de esta industria.</p> <p>De nuevo no se visibiliza la sintiencia animal y las consecuencias que la explotación tiene para estos individuos. En todo momento se obvia la realidad de su explotación forzada y se omite una aproximación ética, etológica o veterinaria a sus realidades de violencia y sufrimiento.</p>

Apartado final:

“Los purines abaratan el coste”. La presencia de nitratos es una consecuencia directa de la gestión de los purines, cuya generación ha aumentado en las últimas décadas por la combinación del aumento de la cabaña con una serie de cambios en los sistemas de producción.

“Los purines abaratan el coste, porque reducen la mano de obra, al mismo tiempo que disparan el consumo de agua, ya que es frecuente que las corralinas se laven con mangueras”, explican desde la plataforma Loporzano Sin Ganadería Extensiva, que recuerdan algo obvio: “Si los animales durmieran sobre una ‘cama’ de paja habría estiércol en lugar de purín, pero, claro, eso encarece la producción”.

“El talón de Aquilés de la ganadería intensiva del porcino es el nitrato, que hace que no sea sostenible ambientalmente”, añaden, al tiempo que llaman la atención sobre el erróneo uso que a menudo se hace de ese residuo ganadero al aplicarlo a las tierras de cultivo como abono.

“El criterio para usarlo no es ambiental, sino productivo —explican—. No tiene sentido echarlo en otoño, porque no beneficia a la planta, que, en cambio y en el caso del cereal, sí procesa el nitrato entre febrero y marzo, que es cuando le ayuda a crear el grano”.

Todas las fuentes del artículo han sido hasta aquí institucionales (gubernamentales principalmente). Aquí se introduce por primera vez una fuente distinta, la de una plataforma ecologista que está en contra de la ganadería intensiva. El enfoque no obstante vuelve a ser económico, la cuestión aparentemente se resolvería usando paja (incremento del coste) en los corrales.

De nuevo no se visibiliza la sintiencia animal y las consecuencias que la explotación tiene para estos individuos. En todo momento se obvia la realidad de su explotación forzada y se omite una aproximación ética, etológica o veterinaria a sus realidades de violencia y sufrimiento.

Información complementaria (no incluida en el reportaje):

Si bien en el presente artículo hemos detectado puntos problemáticos en relación a la representación que en él se hace de los animales no humanos, nos parece importante reconocer que el diario *El Salto* refleja ser un medio plural y abierto a otro tipo de voces. Algunos de los ejemplos positivos en relación al tratamiento de las realidades de los otros animales, y en concreto sobre la industria cárnica son, entre otros, “Cinco cosas (o más) que no sabías sobre veganismo” (<https://www.elsaltodiario.com/antiespecismo/cinco-cosas-o-mas-que-no-sabias-sobre-el-veganismo>); “Activistas denuncian en Donostia la explotación animal” (<https://www.elsaltodiario.com/antiespecismo/activistas-denuncian-en-donostia-la-explotacion-animal-santo-tomas>) o “¿Qué se esconde tras los muros de los mataderos?” (<https://www.elsaltodiario.com/antiespecismo/que-se-esconde-tras-los-muros-de-los-mataderos>).